



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN DÍO, 6 RS.; PROVINCIAS, trimestre. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle 1.ª principal, Madrid. Se insertan en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicaciones.

HACIENDA POPULAR. (1)

DEUDA PÚBLICA ESPAÑOLA.

VIII.

(Conclusión.)

No siempre es posible realizar los principios generales del Derecho, sobre todo en tiempos turbados, en que los monarcas y los ciudadanos firman a las armas la decisión de sus querrelas. Para juzgar de una época o de una edad, y para no convertir una disposición de los poderes públicos, o de las muchedumbres, en necesario remontarse a las causas que les dieron origen y a las circunstancias de tiempo y de lugar.

Felipe V contrajo una deuda de 1.098 millones de reales. Pensó satisfacer los intereses y amortizar el capital, como lo atestiguan muy variadas providencias régias, pero sobre su voluntad se impuso la situación apurada del reino y el estado lamentable del Tesoro.

A pesar de que los apuros metélicos fueron grandes en tiempo de Felipe V, no llegaron al mismo límite y a igual grado de estrechez que durante la administración de Felipe II. Entonces las crisis económicas y las angustias monetarias rayaron en lo inconcebible, como lo sabe perfectamente el hacendista español D. Alejandro Llorente; entonces, o sea en aquella época, según atestiguan el historiador Cabrera, se echó mano del arbitrio de tomar a préstamo de mano del rey de Portugal nada menos que una partida de pimiento, para remediar con el importe de su venta en Irlanda las atenciones del ejército; entonces se acudió al recurso de ir funcionarios del gobierno a la feria de Villalón en busca de 300.000 ducados a intereses usurarios; entonces... pero qué hemos de decir, si Felipe II, siendo como fué un consumado político, vivió en perpétua penuria y en constante estrechez.

Pues esa clase de arbitrios no quiso utilizarlos Felipe V, con tener, como tenía sobre sí, tantas atenciones militares. Verdad es que exigió préstamos a la compañía de Guipúzcoa en 1740; suplicó a las iglesias y monasterios la entrega de muchos, pero muchos caudales; obtuvo de los vasallos, contra su voluntad, recursos para los combatientes; se hizo a los acreedores promesas y reducciones de intereses, que se pagaron con resignación... patriótica por temor a la dictadura militar. Esto no es nuevo en la historia de España. Lo que hizo Felipe V, acusado por las necesidades públicas, lo realizó sin escrúpulo de conciencia Felipe III, que no era tan animoso como el quinto de su nombre. Y es que la falta de recursos y el deber de sufragar los gastos ineludibles de la nación se imponen a todos, lo mismo a los reyes que a los vasallos, a las monarquías que a las repúblicas, a la teocracia que a los gobiernos eminentemente populares.

¿Puede achacarse a los ministros de Felipe V las medidas dictatoriales de carácter económico que dió para la salvación de la monarquía en los cuarenta y cinco primeros años del siglo XVIII? Veámoslo. Los secretarios de Estado y del despacho universal de Hacienda que desempeñaron ese cargo con Felipe V, son conocidos en la historia por el marqués de Rivas, D. José Grimaldo, el duque de Ripperdá, D. José Patiño, el marqués de Torrenewba, D. Juan Ibarra, D. Fernando Velasco y D. José Campillo, nombres que recuerdan saludables reformas o tristísimos abusos en la administración española.

Ser ministro de Hacienda en tiempo de paz, cuando impera la ley y se deja oír la voz del magistrado, es un honor, solo reservado a que debía reservarse para los hijos predilectos de la nación; pero serlo en tiempo de guerra, y de guerra civil, donde solo dominan las pasiones y manda la fuerza, es al cargo más espinoso y más difícil de la gobernación del Estado, porque en un desempeño no se cosecha gloria y en cambio suele padecerse la fama.

En los tiempos agitados de Felipe V, los superintendentes generales de Hacienda tenían en Páramo una influencia poderosa, no siempre justificada. Sobre todo, Campillo, Grimaldo y Patiño, merecieron del soberano las mayores y más señaladas pruebas de confianza, y también Ripperdá, que unas veces era holandés, otras español y alguna vez portugués.

Es indudable que todas las medidas de Hacienda, justas ó injustas, necesarias ó innecesarias, fueron debidas a los ministros, con exención del rey, que solo buscaba los medios de vencer en los campos de batalla ó en las cámaras de los diplomáticos.

Así se comprende que la opinión sintetizase en un solo hombre el odio nacional, ya por el pago, ya por el tanto exagerado, de los impuestos; ya por la

alta de pureza en la custodia de los efectos públicos; ya por quedarse entre manos extrañas parte de los ingresos, ya por las ganancias fabulosas que hacían los mercaderes en la guerra, los contratistas en la paz, y los judíos de la banca en los negocios del Tesoro. Y esa opinión nacional, equivocada muchas veces, exagerada otras y justísima en contados casos, desahogaba sus censuras contra un ministro ó contra varios, como último remedio a los males que sentía y a los abusos que presentaba.

Es preciso ser justos. El libelo y la maledicencia se llevó a los últimos límites. Ni el honor, ni la honra, ni la conciencia, eran respetados. Las penas pusieron sus cantos al servicio de las gacetas, y escribían los unos, que el ministro Patiño era...

El Focico de la Pasión el caliz de la agonía, Judas de la compañía, y de España el mal ladrón.

Y repetían otros que Patiño con sus excesos quiere dejar en los huesos a España...

Contra Grimaldo y Campillo, el ingenio y la malicia humana se colocaron a grand altura, como lo atestiguan las sátiras manuscritas que existen en la Biblioteca nacional.

No faltaba quien en misteriosos anónimos, que aparecían en regios festines y en las puertas de Palacio, dijese que...

Todo se compra con plata, no hay sin ella que esperar; quien quisiera negociar de plata han de ser sus pies.

Y hasta achacaban Baja y subida de pan no han visto nuestros mayores, hasta que los corregidores en ser usucosos dan,

Llevando su desearos a calificar a un ministro honrado y moral de...

Simon de gente hebrea La opinion entonces aplicó sus censuras a todos los ministros, ya fuesen buenos, regulares ó pésimos, sin tener en cuenta que existe una distancia inmensa entre el duque de Ripperdá, que era como dijo un escritor de aquella época, tan corto de condonancia como sobrado de maquinaciones, y de cuya vida y milagros da curiosas noticias un colgajo recogido entre él y su confidente Juan Francisco Bruto en 1735 (1). Verdes, que fué un desgraciado administrador de la Hacienda nacional, más por culpa de su talento que de su voluntad, é Ibarra, que necesitaba mayor instrucción financiera y algún tanto mejor sentido, y por ejemplo Campillo, Grimaldo ó Patiño, que su malicia envidiosa eran peritos y doctores, y en el arte de la explotación aprovechadísimos alumnos.

Solo el segundo, entre los últimos, tuvo la debilidad, que tendríamos todos, de ser admirador de la bella y elegante princesa de las Ursinas. Entiendo, pues, al autor de estas líneas, que la maledicencia llegó entonces a un punto que no se coincide en los tiempos actuales, con ser tan propensas a la crítica y a la negación de toda clase de servicios y de virtudes. Con unos ministros es tuvo cruel en sonadillas, coplas y cantares, con otros justo, justísima, más justa que a rey, y con alguno su prevision fué más certera que la buena fe de Felipe V. Pero vamos a otra cosa, que es forzoso terminar.

La deuda contralada hasta el final del primer reinado de la casa de Borbon, arroja los siguientes datos:

	Capital.	Intereses.
Durante la casa de Austria.....	1.289.521.565	64.155.733
Durante el reinado de Felipe V.....	1.098.000.000	46.116.800
Total de la deuda á la muerte de Felipe V.	2.387.521.565	100.272.533

Si, contar los cortos de cuentas, las suspensiones de pagos y la negación de intereses que desde Carlos I hasta Felipe V se realizaron con ó sin el asentimiento de los acreedores.

En el artículo siguiente veremos cómo Fernando VI, el gran administrador, el pacífico monarca y el distinguido hombre de ciencia, se ve precisado a reconocer las deudas de sus antecesoros, y a procurar su pago en armonía con los recursos del Tesoro y las necesidades de la nación y, como andando el tiempo, los créditos de Felipe V vinieron a constituir una deuda exigible á los po-

(1) Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

brechos liberales de 1833 á 1876, que no bastaron nuestros propias deudas, se nos abrieron por las puertas todas las contraindas por el absolutismo.

Moderato Fernández y Gonzalez.

EL ORIENTE.

ESTUDIO HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, POLÍTICO Y ESTRATÉGICO.

No hay ninguno, entre todos los ríos de Europa, que tenga tan grande extensión como el Danubio, ni corre tampoco ninguno á través de países y de comarcas que ofrezcan tan notables diferencias, así bajo el punto de vista de la constitución del terreno, como en razon de las razas, del culto y de la lengua de las poblaciones que con sus ondas baña.

Haya admitido generalmente la subdivisión del grande y majestoso valle formado por el Danubio en cuatro cuencas, que, desde los Alpes al mar Negro, constituyen cuatro escalones sucesivos entre cada uno de los cuales el nivel varia 200 metros próximamente. El primero se extiende desde las fuentes hasta Passau; el segundo, desde Passau á Vainzen; el tercero, desde Vainzen á Orsova; y el cuarto, desde Orsova hasta la desembocadura.

Pero cuando se pretende estudiar la representación militar de este gran río, se divide su curso en tres cuencas solamente, con las cuales coinciden de una manera más exacta las líneas estratégicas y las subdivisiones políticas de los pueblos establecidos en el valle danubiano; la primera, en donde domina el elemento germánico, se extiende desde las fuentes hasta Viena y Presburgo; la segunda, habitada principalmente por los magyares, termina en Orsova; la tercera, en la cual el otomano manda ó ha mandado en jefe, se extiende desde Orsova á la desembocadura.

Y estas clasificaciones, tan útiles para estudiar los ríos que sirven de arrietas al comercio y á las relaciones entre los pueblos situados en sus riberas, son de todo auperfluas, cuando el río, en vez de unir entre sí los pueblos, constituye por el contrario, un obstáculo insuperable. Pues este es tabalmente el papel que representa el Danubio en las partes medias, y sobre todo, en las inferiores, según demostramos en nuestras sucesivas investigaciones.

La anchura del río es próximamente de 300 metros en Presburgo, de 500 en Komorn, de 400 en Pesth, en donde su corriente se estrecha entre el Gernhart-Gebirge y el Bakony-Wald. Sobre las eminencias del último se encuentra la fortaleza del Blockberg, que domina el recodo formado por el Danubio entre Buda y Pesth. La anchura media llega después á 1.300 y 1.500 metros con una profundidad de 6 á 12, hasta el desfiladero de las Puertas de Hierro, cerca del recodo de Orsova, en donde de tal suerte se estrecha que interrumpe el servicio de vapores. A partir de este punto, hasta la desembocadura, la anchura media es de 800 á 1.500 metros. No desciende á menos de 400 metros; pero llega á este número en la confluencia del Alona. Finalmente, cerca del mar Negro, el Danubio se despliega, formando un gran delta, en donde tan solo el canal de Sulina es navegable, y sobre un terreno pantanoso y mal sano, al cual se ha dado el nombre de Dobrutscha, de si nuestra memoria.

Los únicos puertos permanentes que existen sobre este curso de más de 1.000 kilómetros, son los de Presburgo, Komorn, Pesth, Peterwardin, Belgrado y Bazias en la parte superior de las Puertas de Hierro. Mas abajo de este desfiladero no hay ninguno. Como por otra parte los vapores son muy raros, aun en el tiempo en que las aguas están bajas, y desaparecen cuando aumentan, y como el río no se hiele sino rara vez á fines de Diciembre, en Enero, ó á principios de Febrero, terminamos afirmando que el Danubio corta profundamente el país que atraviesa.

Siendo insuficiente el sistema hidrográfico para estudiar el Oriente de Europa, es fuerza recurrir al sistema orográfico, con cuyo auxilio podremos llegar á conocer las causas de la dominación otomana en aquellas comarcas.

Hay, en efecto, al norte y al sur del Danubio, en la parte de su curso que acabamos de trazar rápidamente, dos bases montañosas, que tienen una capital importancia estratégica.

Al norte del río, se halla la cordillera del Tapra que tiene alturas de 3.000 metros y que dirige hacia el Danubio las ramificaciones de los Carpatos (1), uno de los cuales forma la cintura oriental de la cuenca del Morava austriaco, en tanto

(1) Cadena de montañas que separa la Hungría septentrional de la Transilvania oriental de la Galicia y de la Moldavia.

que el otro, dilatándose, forma la meseta de la Transilvania, que separa las dos últimas cuencas del Danubio. De esta larga é importante cordillera descienden, al Sur, los diversos afluentes de la orilla izquierda del Danubio, desde Waag hasta Prooth; al Este, el Dnieper y los afluentes del Dnieper; al Norte, el Vistula y el Boug, y al Oeste, el Oder.

Al Sur del río, y casi simétricamente con relación á la meseta de la Transilvania, está la meseta de la Mésia, cuya importancia estratégica es mucho mayor, razon por la cual vamos á consagrarle ahora nuestra atención. De allí parten las ramificaciones diversas que separan las corrientes tributarias del mar Negro, del mar de Mármora, del mar Egeo y del mar Adriático; de esta meseta ó de las alturas circunvecinas salen, al Norte los afluentes de la orilla derecha del Danubio, de los cuales el principal es el Morava serbio; al Oeste las pequeñas corrientes que atraviesan la Dalmacia, la Herzegovina, el Montenegro y la Albania; al Sud-Este el Vardar y al Este el Maritza.

Tales son los dos puntos principales que llaman la atención de todo aquel que, ayudado por los primeros é indispensables elementos de las ciencias geográficas é históricas, pretende, sin error en pormenores, que borranian las señales de las grandes líneas, darse cuenta exacta de la situación política y militar de los pueblos del Oriente.

Esta vasta meseta de la Mésia está en poder del imperio otomano. Más adelante hablaremos de su importancia estratégica, pero antes de avanzar en nuestras investigaciones, entendamos que son indispensables algunos pormenores acerca de este Estado destinado á darle á conocer, al menos bajo el aspecto que á nuestro propósito atañe.

La Sublime-Puerta gobierna en Asia y en Europa. Dejando aparte el Asia, tratemos tan solo de la Turquía europea.

Comprende esta las antiguas provincias de Moldavia, Valaquia, Bulgaria, Servia, Bosnia, Herzegovina, Montenegro, Albania, Tesalia, Macedonia y Tracia.

Moldavia, Valaquia, Servia y Montenegro han conquistado una independencia relativa. Las cuatro provincias tienen un soberano titular; pero son, sin embargo, tributarias del sultan. Las otras se han agrupado en dos departamentos: la Rumelia y la Bosnia.

La población total, incluyendo la de las provincias independientes es próximamente de 16 millones de habitantes, repartidos en esta forma: 2 millones de otomanos, 7 millones de slayos, 4 millones de romanos, 1.300.000 griegos, 1.300.000 albanos y 400.000 armenios.

Los otomanos habitan principalmente la Tracia y la Macedonia. Los slayos ocupan los territorios de la Servia, de la Bosnia y de la Herzegovina; los romanos han quedado en la Moldavia y en la Valaquia, en donde estaban en la antigüedad establecidos los colonos romanos de quienes descienden; encuéntrase los griegos en Tesalia y los albaneses en el país que lleva su nombre. Finalmente, los habitantes de la Bulgaria provienen de un cruzamiento de las razas asiática y slava.

La religión musulmana cuenta próximamente 4.500.000 adeptos, en cuyo número se incluyen todos los otomanos, y cierta parte de los habitantes de la Rumelia, que, aunque de origen slavo, han abrazado esta religión por conservar sus privilegios. Hay con corta diferencia 11 millones de habitantes que profesan la religión griega, particularmente en las provincias independientes y en Tesalia. Los católicos, poco numerosos, son casi todos armenios.

Para concluir, diremos que el poder se ejerce por delegados, cuyo nombre importa poco; pero que reúnen atribuciones políticas, judiciales, financieras y militares, es decir, por tiranidos. Este despotismo que emanando del Diván va á las provincias, está tan solo neutralizado por la nefasta influencia de los vicarios ó sacerdotes, á cuyo frente se encuentra el Mufá (1).

REVISTA DE LA PRENSA.

(DIARIOS DE LA MASAÑA.)

El Imparcial compara la sesión de ayer con la de anteayer, y dice, que si en ésta el señor presidente hubo de manifestarse contrario á los medios rápidos recomendados por el Sr. Cánovas y aprobados por la mayoría, en aquella debió sufrir mucho también la dictadura ante la extremada lentitud que dió el diputado Sr. Moraza á su discurso.

Nuestro apreciable colega inserta después dos artículos, titulado uno los deportados á Fernando

(1) Pálmis. Traba que significa comentar ó interpretar de la ley, tal es, del Pálmis.

